

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Efectos biográficos del método biográfico. Reflexiones a partir de una experiencia de investigación con jóvenes de barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires.**

Martín Güelman y Pablo Borda.

Cita:

Martín Güelman y Pablo Borda (2013). *Efectos biográficos del método biográfico. Reflexiones a partir de una experiencia de investigación con jóvenes de barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/597>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

X Jornadas de sociología de la UBA.  
20 años de pensar y repensar la sociología.  
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI  
1 a 6 de Julio de 2013

**Mesa 62:** Articulaciones entre teoría, metodologías y estrategias para el análisis de datos: Desafíos y complejidades en la práctica de la investigación

**Título de la ponencia:** Efectos biográficos del método biográfico. Reflexiones a partir de una experiencia de investigación con jóvenes de barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires.

**Autores:**

- Güelman, Martín. Licenciado en Sociología-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Borda, Pablo. Licenciado en Sociología-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**Resumen**

Bajo el contexto de singularización de las trayectorias individuales que introduce la modernidad tardía, surgen en las ciencias sociales una serie de re-significaciones en torno a los conceptos de identidad y subjetividad que aportan una revalorización de los “pequeños relatos”. Este giro epistémico ha generado un espacio significativo para la “narrativa”, como reflexión sobre la dinámica de producción del relato y como interpretación cognoscitiva del mismo. Esta apuesta teórica por las narrativas puede concebirse como una democratización de los saberes, revalorizando el ámbito de la subjetividad y reactualizando la pertinencia del método biográfico.

En la presente ponencia nos proponemos reflexionar acerca de las potencialidades y efectos de este método, y en particular de la técnica de relatos de vida, dando cuenta de las significaciones que jóvenes de barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires construyen en torno a las prácticas de investigación de las que formaron parte como entrevistados y co-autores de sus relatos biográficos, en el marco de un proyecto UBACyT. En particular, nos interesa recuperar expresiones que refieran a la forma en que conciben (y vivencian) la situación de entrevista y los efectos biográficos que supone la experiencia de co-construcción y posterior apropiación de sus relatos de vida.

## Introducción

En el marco de la *modernidad tardía*<sup>1</sup> (Giddens, 1995), las sociedades occidentales contemporáneas vienen experimentando profundas transformaciones que han exigido un cambio de mirada en las ciencias sociales. Pese a que las representaciones clásicas de lo social<sup>2</sup> aún detentan una importancia significativa, los últimos años se han caracterizado por la resignificación de una de las tradiciones fundantes de la sociología: el enfoque del individualismo metodológico. Esto se evidencia en la proliferación de investigaciones que avanzan en las experiencias, reflexiones y/o construcciones identitarias del individuo.

Las mentadas investigaciones no desestiman el peso de los grandes factores estructurales en lo que a distribución de oportunidades y recursos concierne, aunque consideran que debe darse por tierra con las lecturas mecanicistas que derivan la biografía del individuo inmediata y directamente de la historia de la sociedad.

Atendiendo a la necesidad que impone la globalización de replantear la relación entre estructura social y estructura de la personalidad, Danilo Martuccelli elabora una propuesta cuyo objetivo es dar cuenta de las diversas formas en las que se forjan las existencias individuales. Las razones que fundamentan la emergencia de lo que define como *sociología de la individuación* radican en la necesidad que, según el autor, enfrenta la disciplina de emprender un *cambio de rumbo*, dado que "(...) salvo (...) para algunas posiciones extremas, en las cuales la programación de las etapas de la vida es siempre de rigor, la mayor parte de las trayectorias tienden a individualizarse" (Martuccelli, 2007a:111).

En este escenario, la sociología de la individuación se propone:

(...) describir y analizar, a partir de la consideración de algunos grandes cambios históricos, la producción de los individuos. La cuestión no es entonces saber cómo el individuo se integra a la sociedad por la socialización o se libera por medio de la subjetivación, sino de dar cuenta de los procesos históricos y sociales que lo fabrican en función de las diversidades societales (Martuccelli, 2007a: 30).

La resignificación del enfoque del individualismo metodológico, que encuentra en la sociología de la individuación una de sus materializaciones teóricas más acabadas, es reseñada también por Michael Rustin, quien considera que

(...) un nuevo foco en los individuos está teniendo influencia en los métodos de las ciencias sociales. Este contexto parece propicio para un giro metodológico hacia el estudio de los individuos, un giro biográfico; [giro que se ha vuelto necesario] luego del giro lingüístico y el giro cultural (...) (Rustin, 2000: 34).<sup>3</sup>

La sociología de la individuación abre la posibilidad de percibir la gran diversidad de situaciones y contextos que existen detrás de una aparente similitud estructural de posiciones, diversidad a la que durante mucho tiempo fue imposible acceder a raíz

---

<sup>1</sup>Para referirnos a las sociedades occidentales contemporáneas empleamos como sinónimos los conceptos *segunda modernidad* (Beck y Beck-Gernsheim, 2003) y *modernidad tardía* (Giddens, 1995).

<sup>2</sup>Aquellas según las cuales las condiciones estructurales forjan unilateral y acabadamente las trayectorias de los sujetos.

<sup>3</sup> Las traducciones de todas las citas de esta obra fueron realizadas por los autores de la presente ponencia.

de la visión piramidal del orden social a la que suscribían hegemónicamente las ciencias sociales. De esta forma, la sociología de la individuación –sin perder de vista que, tal como mencionábamos, en nuestras sociedades los recursos se encuentran diferencialmente distribuidos– restituye a los sujetos la capacidad de *agencia* (Giddens, 1982; Rustin, 2000), les devuelve la iniciativa que los convierte en actores sociales y no en mero resultado de determinaciones macroestructurales, tal como postulaban las vertientes menos refinadas del estructuralismo.<sup>4</sup>

Entre las razones que explican el surgimiento de la sociología de la individuación, la crisis de la noción de *personaje social* ha de señalarse como un factor de primer orden. Martuccelli (2007a) considera que en la modernidad tardía, el modelo según el cual la posición social del actor se erige como principal factor explicativo de sus conductas y experiencias ha perdido buena parte de su pertinencia. La estrecha homología entre los procesos estructurales, la trayectoria colectiva (de clase, género o generación) y la experiencia personal de los individuos *tardomodernos* se revela menos efectiva que antaño en virtud del creciente número de anomalías registradas en sociedades marcadas por la incertidumbre y la contingencia.

La individualidad contemporánea, frente a este contexto de singularización creciente de las trayectorias personales, evidencia una búsqueda de autenticidad e iniciativa personal, en la que la identidad supone un proceso continuo de producciones subjetivas. Las sociedades occidentales contemporáneas evidencian mutaciones en los procesos de socialización y de configuración identitaria de los individuos (Dubet y Martuccelli, 2000; Giddens, 1995; Hall, 2011). Las instituciones socializan a los individuos construyendo un orden simbólico que forma un tipo de sujeto ligado a ese orden (Berger y Luckmann, 1986). Al experimentar procesos de crisis y cuestionamientos, el trabajo de socialización de las instituciones se está desplazando, en gran parte, hacia la acción de los propios actores sociales: éstos deben hacer hoy, desde su propia reflexividad, buena parte de lo que antes las instituciones hacían por ellos. El relajamiento de los marcos colectivos estructurantes obliga a los individuos a configurar sus propias soluciones biográficas frente a las contradicciones socioestructurales o sistémicas (Giddens 1995; Dubet y Martuccelli, 2000; Rustin, 2000; Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Las sociedades tardomodernas se asocian a una cultura del riesgo y el pluralismo, que bajo un clima de incertidumbre existencial, genera angustias inespecíficas, que inciden profundamente sobre la identidad personal. Las normas sociales ya no se hallan tan fuertemente fundadas en la culpabilidad y la disciplina, sino que cada vez más se encuentran ancladas en la responsabilidad individual y en el imperativo de la iniciativa personal (Ehrenberg, 2000).

Para Giddens (1995) la *reflexividad* es la característica distintiva de la modernidad tardía. La *reflexividad* refiere al hecho de que la gran mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidos a una revisión permanente debido a la aparición constante de nuevas informaciones y/o conocimientos.” La reflexividad de la modernidad no actúa en condiciones de certezas progresivas sino de duda metódica” (Giddens, 1995:109).

Ahora bien, hablar de la existencia de una multiplicidad de elecciones no implica que todas ellas estén disponibles para todos los individuos o que éstos decidan siempre entre las distintas opciones con pleno conocimiento del abanico de alternativas (Giddens, 1995).

---

<sup>4</sup> “La premisa ontológica para que tenga lugar un ‘giro biográfico’ en la sociología radica en asumir que los individuos tienen agencia (...)” (Rustin, 2000:46).

En referencia al desafío que el contexto socio-cultural contemporáneo presenta al análisis sociológico, Giddens (1995) sostiene que si no logramos comprender que todos los agentes humanos se encuentran en una posición de apropiación respecto del mundo social que constituyen y reconstituyen por medio de sus acciones, difícilmente logremos captar empíricamente la naturaleza de la capacidad humana, es decir, la potestad de los individuos de alterar el mundo material y transformar las condiciones de sus propias acciones.

Desde este supuesto analítico y, bajo el mentado contexto de creciente singularización de las trayectorias individuales, el proceso de transformación social contemporáneo ha puesto en jaque las herramientas con que tradicionalmente la sociología ha intentado –y sigue intentando– hacer inteligibles las acciones y experiencias de los sujetos en función de su posición social: las correlaciones estadísticas y la descripción etnográfica de los medios de vida (Araujo y Martuccelli, 2010). La construcción de tipologías de individuos a partir de la utilización del cuestionario de encuesta como técnica fundamental de recolección de datos resulta –a todas luces– más ineficaz que otrora para interpretar adecuadamente las conductas de los individuos y el sentido que otorgan a sus acciones, en tanto en las sociedades contemporáneas “los individuos se rebelan contra los casilleros sociológicos (...)” (Araujo y Martuccelli, 2010:80).

En reemplazo de la categoría de *personaje social* y, en virtud de la mayor asiduidad con que las ciencias sociales se inclinan hacia la voz y testimonio de los sujetos, la noción de *actor social* se robustece y recupera la densidad que había perdido (Arfuch, 2002b). “En un mundo ‘individualizado’ en el que muchas identidades sociales (clase, género, etnia y generación) son disputadas o permanecen inciertas, uno puede esperar que una investigación de la sociedad desde la propia experiencia de los individuos resulte atractiva” (Rustin, 2000: 49).

A la luz de la situación reseñada, el enfoque biográfico<sup>5</sup> en general y la técnica de relatos de vida en particular se constituyen como herramientas privilegiadas que, enmarcadas fundamentalmente en el paradigma cualitativo<sup>6</sup>, procuran vincular la experiencia única que enfrentan los individuos y el contexto socio-cultural en que se hallan inmersos (Kornblit, 2010). “(...) Los llamados métodos biográficos (...) ocupan hoy una posición predominante en la investigación cualitativa, en sintonía con el interés en la voz y la experiencia de los sujetos y con el énfasis testimonial (...)” (Arfuch 2002b:23-24).

Desde los primeros años del siglo XX, las ciencias sociales han recurrido a los relatos de vida no sólo interesadas por la información que estos pueden brindar en sí mismos, sino buscando expresar, a través de los relatos, problemáticas y temas de la sociedad. La aprehensión de historias y memorias se funda en el objetivo de dar cuenta del espesor de lo social. Un relato de vida “(...) puede ser leíd[o] de modo tal que hable de importantes preguntas sociales y culturales” (Gullestad, 1994:33).

Tal como lo concibe Sautu (1999), el método biográfico no debe perseguir la recolección anecdótica de experiencias de los sujetos bajo estudio, sino la reconstrucción de la trama social a partir de dichas experiencias. Los relatos biográficos, en tanto testimonios de la experiencia vivida, pueden ser puestos al servicio de la investigación sociológica dado que, como afirma Alfred Schütz (citado en Bertaux, 2005), “toda experiencia de vida comporta una dimensión social”.

---

<sup>5</sup> En la presente ponencia utilizamos como sinónimos las expresiones “enfoque biográfico” y “método/s biográfico/s” para allanar la exposición y facilitar la lectura.

<sup>6</sup> Existen también vertientes del enfoque biográfico que se desarrollan con base en metodologías cuantitativas. Véase a modo de ejemplo Mayer y Brandon Tuma (1990).

En otros términos, el enfoque biográfico enfrenta el desafío de vincular la experiencia individual, única e irreplicable, con el contexto social en que tiene lugar (Kornblit, 2010). Se procura trascender lo particular para evitar caer en una recopilación de historias individuales cuyo carácter sociológico resulte menos perceptible que su valor literario. Desde la óptica de Ferrarotti (1981) el método biográfico debe lidiar con un peligro inherente: interpretar una biografía específica como un destino absoluto e irreductible. En sintonía con ello, Arfuch (2002b) señala que tanto los métodos biográficos, como los relatos de vida y las entrevistas en profundidad “(...) delinear un territorio bien reconocible, una cartografía de la trayectoria individual (...)” (17), motivados siempre por la búsqueda de sus acentos colectivos. Al elaborar un mapa de una trayectoria singular, el enfoque biográfico no abandona la pretensión de situarlo en un plano más amplio: la trama social en que dicha biografía se enmarca.

El enfoque biográfico favorece la puesta en práctica de lo que Charles Wright Mills (2003) dio en llamar *imaginación sociológica*. La *imaginación sociológica* nos permitiría comprender el significado que adquiere el escenario histórico para la vida interior y para la trayectoria exterior de una diversidad de individuos, pudiendo así captar la articulación entre historia y biografía dentro del contexto social (Mills, 2003).

Pese a que habitualmente son empleados como sinónimos, consideramos pertinente distinguir los conceptos de *historia de vida* y *relato de vida* o *relato biográfico*.

La noción de *relato biográfico* halla sus orígenes en las postrimerías de la década de 1980 en Francia. Su surgimiento responde a la necesidad de diferenciar la historia vivida por una persona -la cual resulta a todas luces inaprensible- y el relato que sobre ciertas dimensiones y acontecimientos de dicha historia realice el sujeto. Desde la visión de Gullestad (1994) el enfoque biográfico debe fundarse sobre la premisa de la “(...) imposibilidad de recuperar el pasado en (...) su totalidad y complejidad” (27).

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar acerca de las potencialidades y *efectos biográficos* del método biográfico, y en particular de la técnica de relatos de vida. Para ello, nos valdremos de las significaciones de jóvenes de barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires que participaron -como entrevistados y co-autores de sus relatos biográficos- de una experiencia de investigación, en el marco de un proyecto UBACyT.<sup>7</sup> En particular, recuperaremos expresiones que refieran a la forma en que los jóvenes conciben (y vivencian) la situación de entrevista y los *efectos biográficos* que supone la experiencia de co-construcción y posterior apropiación de sus relatos de vida.

El corpus discursivo que nutrirá las reflexiones proviene del trabajo de campo del proyecto UBACyT 2010-2012: “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumos/ usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA”. El objetivo general del mismo fue analizar las condiciones sociales, los soportes y las reflexividades que participan en los procesos de individuación de jóvenes de 18 a 26 años en distintos contextos urbanos de la zona sur del AMBA, haciendo hincapié en las vinculaciones entre sus espacios de sociabilidad, sus consumos/ usos de drogas y las violencias percibidas y/o vividas por ellos en sus experiencias biográficas.

---

<sup>7</sup> Proyecto UBACyT 20020090200376, dirigido por el Dr. Pablo Francisco Di Leo y codirigido por la Dra. Ana Clara Camarotti, financiado por la Universidad de Buenos Aires, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Tal como se vislumbra en el objetivo general reseñado, la sociología de la individuación ocupó un lugar preponderante en el contexto conceptual del proyecto. En lo que respecta a la estrategia metodológica, y en virtud de las razones antedichas, empleamos el enfoque biográfico por considerarlo el más apropiado para dar cuenta de las experiencias particulares de los sujetos en el marco de sus procesos de individuación.

### **La pertinencia de las narrativas en el pensamiento sociológico contemporáneo**

Al abordar una reflexión relacionada con la construcción de conocimiento sociológico en el contexto sociohistórico de la modernidad tardía y, en particular, partiendo del supuesto de la existencia de una singularización creciente de las trayectorias personales en las sociedades occidentales contemporáneas, resulta necesario remitirnos a la noción de *identidad*, entendida como proceso de construcción subjetivo que se produce en acto, como devenir. Este desafío nos plantea una serie de interrogantes que se presentan como disparadores para la reflexión, a saber: ¿Qué efectos tienen los procesos de individuación contemporáneos en la construcción identitaria de los individuos? ¿Resulta conveniente, en la actualidad, desplegar un análisis sociológico de la construcción identitaria y los horizontes de sentido que ésta despliega en base a la categoría de *personaje social*?

En consideración del rol que desempeñan en el proceso subjetivo de construcción identitaria las instancias colectivas de índole institucional y los ámbitos comunitarios por donde transcurre la vida cotidiana de los sujetos, nos preguntamos: ¿Cuál es la relación entre la capacidad de agencia de los individuos y el peso estructural que las instituciones modeladoras de subjetividad ejercen sobre los mismos? ¿Puede darse un proceso de transformación de la identidad ante nuevas experiencias vivenciales? El planteamiento de estos interrogantes en adición al argumento reseñado en la introducción según el cual las transformaciones introducidas por la modernidad tardía han obligado a la sociología a emprender un cambio de rumbo nos permiten afirmar que las narrativas, los relatos de vida y el enfoque biográfico revisten en la actualidad una pertinencia de primer orden en virtud de las potencialidades heurísticas que ofrecen a la disciplina.

El paradigma epistemológico que guía nuestro análisis y las herramientas conceptuales que empleamos están basados, en buena medida, en los aportes de la filosofía existencialista de Jean Paul Sartre (1989), en particular, los vertidos en su obra “El existencialismo es un humanismo”.

Para Sartre no existe algo que pueda denominarse “naturaleza humana”. El hombre no tiene una esencia o una naturaleza innata, sino que es lo que él mismo se ha hecho; el hombre es un proyecto que se vive subjetiva e intersubjetivamente. El existencialismo sartreano propone que sólo hay realidad en la acción y que el hombre existe en la medida en que se realiza, siendo, él mismo, el conjunto de sus actos.

En oposición a las filosofías de Descartes y de Kant, Sartre nos dirá que en el “yo pienso” nos captamos a nosotros mismos frente al otro y el otro nos resulta tan real como nosotros mismos (Sartre, 1989). Así, el hombre que se capta directamente por el *cogito*, descubre también a todos los otros y los descubre como la condición de su existencia. El “otro” pasa a ser indispensable para mi existencia, tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo. Aquí radica la importancia de la intersubjetividad en la versión sartreana del existencialismo.

Postulando que el destino de cada uno de nosotros está en nuestras manos, Sartre nos predispone a la acción, es decir, a realizar nuestro propio proyecto, intentando así dar por tierra con las ideas de *esencia natural* y *determinismo*.

No obstante, Sartre no deja de reconocer la existencia de aquello que en sociología denominaríamos *condicionamiento estructural de la sociedad*, ya que sostiene que, si bien es imposible encontrar en cada hombre una “esencia universal” que constituya la naturaleza humana, existe, sin embargo, una universalidad humana de condición (Sartre, 1989). Por *condición* entiende el conjunto de límites que, a priori, bosquejan la situación fundamental del hombre en el universo. Lo que Sartre entiende por *límites* constituye un aporte cardinal para nuestra lógica de análisis. Los límites tienen una faz objetiva y una faz subjetiva. Son objetivos porque se encuentran en todo y son en todo reconocibles. La faz subjetiva reside en que son vividos personalmente y no son nada si el hombre no los vive como tales.

En este sentido podríamos afirmar que hay una universalidad del hombre (entendida como *universalidad humana de condición*), pero la misma no está dada *a priori*, ya que está perpetuamente construida; se construye eligiendo (Sartre, 1989). En clave sociológica podríamos interpretar esta propuesta como la articulación entre estructura y agencia, remitiéndonos a la propuesta de Giddens (1995) de *teoría de la estructuración*, referida a la capacidad humana de transformar las condiciones de la propia acción.

En sintonía con la postura de Sartre, Ana María Fernández (2007) sostiene que concebir a la producción de la identidad como algo histórico y social y no como algo esencial, implica incursionar en la posibilidad de desnaturalizar la lógica moderna del sujeto autocentrado.

El declive de la lógica moderna que postulaba la existencia de un sujeto universal, sienta las bases para la emergencia de un pensamiento que reconoce la existencia de multiplicidades y de producciones de subjetividad. No se trata de negar identidades ni totalizaciones, sino de pensar totalizaciones que no subsuman las partes, ya que un análisis sociológico anclado en el concepto de *multiplicidad* nos permitirá entender la diversidad del campo social actual (Fernández, 2007).

En este intento por desesencializar la noción de sujeto han sido fundamentales los aportes de Michel Foucault en lo tocante a la noción de *modos de subjetivación*.

El autor analizó, en clave genealógica, los distintos dispositivos de saber-poder, en diversos contextos históricos, como así también las estrategias biopolíticas que se despliegan a través de las instituciones. Su análisis ha dejado al descubierto el desarrollo histórico de múltiples dispositivos de disciplinamiento que permiten configurar un entramado de instituciones destinadas a la construcción de subjetividad y de *cuerpos dóciles* (Foucault, 2008; 2011).

Foucault (2008; 2011) realizó un aporte estratégico para desesencializar la cuestión de la subjetividad, presentando al sujeto como una construcción histórica en directa vinculación con las relaciones de poder que se dan en el entramado social.

Nuestra propuesta epistemológica consiste en analizar las narrativas y las trayectorias personales como un proceso subjetivo dinámico situado en un aquí y ahora, teniendo en cuenta las múltiples producciones de subjetividad al interior de los relatos biográficos. Sosteniendo así la idea de la inexistencia de una esencia humana innata (inexistencia de un sujeto universal o de un *personaje social*), concebimos la identidad como un proceso continuo de construcción subjetiva en medio de relaciones de poder, situaciones de constante cambio e incertidumbre, contingencias, luchas, despliegue de estrategias, ejercicio de una conciencia

práctica y una constante singularización de las experiencias de vida en las sociedades occidentales contemporáneas.

En lo que respecta a los antecedentes relacionados con el abordaje de las identidades sociales y culturales resulta relevante explorar las distintas concepciones sobre el sujeto construidas desde el pensamiento filosófico y desde las ciencias sociales y la forma en que éstas inciden en las estrategias de investigación social.

En concreto, nos referiremos a tres concepciones del sujeto: el sujeto del iluminismo, el sujeto sociológico y el sujeto posmoderno.

En primer lugar, el sujeto del iluminismo es concebido, en lo fundamental, como sujeto cognitivo. Desde esta concepción, el “yo” es al mismo tiempo ser y conciencia. Este tipo de sujeto tiene la capacidad de razonar y actuar en consecuencia. Su centro remite a su esencia interior, que surge cuando el sujeto nace y se va desarrollando (Vila, 2002; Hall 2011). En contraposición al pensamiento de Sartre para el iluminismo la esencia precede a la existencia. El centro esencial del “yo” sería la identidad de la persona (Vila, 2002).

La figura arquetípica de esta concepción de sujeto surge de los pensamientos filosóficos de Descartes, cuyo *cogito, ergo sum* coloca en el centro la mente, posicionándonos en una comprensión individual de la subjetividad y dando origen a la noción de un “sujeto universal”, constituido por su capacidad de pensar y razonar.

La idea de *identidad* del iluminismo se asocia a una esencia humana inalterable en el tiempo, representando un continuo en relación al sujeto. Se presenta un sujeto altamente individualizado, con un “yo esencialista” incorporado desde el nacimiento (Hall, 2011).

Para la concepción que da origen a la idea de sujeto sociológico, la identidad es el resultado de la interacción social, aquello que lo sutura con la estructura social.

La visión sociológica del sujeto y de su identidad da cuenta de que esa “esencia interior” postulada por el iluminismo no es ni autónoma ni autosuficiente sino que se construye en relación con los otros. De este modo, esta concepción toma en consideración la idea de *intersubjetividad*.

Pese a no representar una postura esencialista, para esta concepción, el sujeto aún sigue teniendo un núcleo interno, sigue existiendo un “yo real” y un “sujeto estable”. En esta línea teórica, las estructuras y procesos sociales se sostienen por medio de los diferentes roles que los individuos desarrollan en ellas. Para Vila (2002), con este énfasis en la idea de *rol*, tanto el interaccionismo simbólico, como el funcionalismo, van allanando el camino para la aparición de la concepción posmoderna del sujeto, la cual pone el acento en la noción de *identidades múltiples y fragmentadas*.

La concepción posmoderna de sujeto concuerda con la idea de *identidad bajo borradura* de Stuart Hall (2011). El surgimiento de la noción de sujeto posmoderno está asociado a la creencia en una desestabilización de lo social en la relación de ajuste y/o sutura entre sujeto y estructura social. La identidad del sujeto posmoderno no es fija, ni permanente en esencia, sino que se forma y transforma continuamente. Mediante la categoría *identidad bajo borradura*, Hall (2011) conceptualiza a la identidad como un proceso continuo de construcción y fragmentación que da origen a la multiplicidad. El sujeto posmoderno es un sujeto descentrado y escindido. La identidad ya no se presenta de forma homogénea, sino que resulta posicional y estratégica. El sujeto posmoderno asume distintas identidades en momentos diferentes. Las identidades no están unificadas alrededor de un “yo único” que desempeña un solo rol social como postulaba la teoría estructural-funcionalista. La

unidad del “yo” es imaginaria, producto de una narrativa identitaria que le otorgaría una coherencia narrativa (Ricoeur, 1986; 1996).

Si bien las identidades sociales se presentan descentradas, fragmentadas y en continuo proceso de formación, los sujetos viven su identidad como un todo unificado y se van construyendo en su identidad por medio de la narración de tramas argumentales que hacen inteligible, para sí y para los otros, su existencia, realizando un trabajo activo sobre sus recuerdos a través de la *memoria-acción*<sup>8</sup> (Ricoeur, 1986; 1996; 2004).

En lo que Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003) denominan *segunda modernidad* viene teniendo lugar un profundo proceso de individualización frente a una marcada reconfiguración de las estructuras sociales que brindaban un soporte colectivo de contención y seguridad para los individuos. Este proceso de desinstitucionalización de los marcos colectivos que estructuraban la identidad social e individual resulta característico de las sociedades de *modernidad reflexiva*, sociedades en las que los individuos enfrentan situaciones de constante incertidumbre en las que deben configurar sus propias soluciones biográficas a las contradicciones estructurales (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Dubet y Martuccelli, 2000; Giddens, 1995).

Este estallido de la representación unitaria de la idea de sociedad es definido por Danilo Martuccelli (2007b) como una situación de *desfase social* de los actores. Bajo las nuevas circunstancias sociales, aquello que han incorporado durante su socialización no les permite responder de la forma en que se espera que lo hagan. Lejos de encontrarnos ante la “muerte de lo social”, estas transformaciones deben entenderse como un relajamiento de sus estructuras. En otros términos, podríamos afirmar que vivenciamos un proceso de resignificación de lo social, en el que las instituciones sociales van cediendo espacio a favor de los propios individuos en lo que a construcción de subjetividad respecta.

La sociología de la individuación pretende analizar las diversas formas en que se construyen las existencias individuales y las identidades, en un contexto caracterizado por las configuraciones cambiantes de la vida social. El objetivo es dar cuenta de lo estructural de una sociedad y de la forma en que ésta construye un tipo de individuo, aunque desde un análisis que parta de este último.

Desde esta lógica, la identidad se presenta como aquello que nos permite caracterizar la singularidad de un individuo, al tiempo que nos coloca dentro de una cultura o sociedad dada, ya que el hecho de que la identidad adopte términos particulares, no debe hacernos perder de vista sus dimensiones sociales y culturales (Martuccelli, 2007b).

En función del paradigma epistemológico desarrollado, entendemos que, para el análisis de las sociedades occidentales contemporáneas, el enfoque biográfico reactualiza su pertinencia al interior de las ciencias sociales y, en particular, de la sociología.

El *debate modernidad-posmodernidad* (Casullo, 2004) que tuvo lugar en las últimas décadas abrió un significativo replanteo teórico de los fundamentos universalistas, no solo en relación a la política y a los grandes sujetos colectivos, sino también en referencia a los grandes relatos legitimantes: la ciencia, el arte y la filosofía, entre otros. Respecto de ello, Leonor Arfuch (2002a) sostiene que la pérdida de certezas, la difuminación de verdades y valores unívocos, la percepción de un decisivo descentramiento del sujeto junto a las resignificaciones en torno a los conceptos de

---

<sup>8</sup> El concepto de *memoria-acción* es desarrollado en el apartado de análisis de los efectos reflexivo e identitario.

identidad y subjetividad aportaron una revalorización de los “pequeños relatos” en relación al beneficio de la pluralidad de voces. Si bien esta perspectiva, muchas veces rotulada peyorativamente como “posmoderna”, pudo entrañar el riesgo de una atomización de lo social, una pérdida de la noción de *comunidad*, como así también la idea de la disolución de identidades y valores colectivos bajo la influencia de una mirada narcisista de lo individual, la apuesta teórica por las narrativas puede ser interpretada como una democratización de los saberes, como una nueva jerarquía otorgada al ámbito de la subjetividad.

Esta perspectiva conceptual pone de relieve no solo la importancia de la narración en el proceso de construcción identitaria, sino también su interrelación con las prácticas sociales, con las relaciones intersubjetivas que conforman un “nosotros”.

Desde nuestra propuesta epistemológica y en el marco del enfoque biográfico y el trabajo con relatos de vida, entendemos al lenguaje desde su rol constructivo y performativo. El lenguaje viene a dar forma al mundo, desplegando una relación dialéctica entre los participantes de la comunicación, incluso en la situación de entrevista entendida como un *acontecimiento biográfico* en sí mismo (Leclerc-Olive, 2009).

Siguiendo la propuesta de Hall (2011) la identidad no sería entonces un conjunto de cualidades predeterminadas, sino más bien una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad y la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporalmente fijada en el juego de las diferencias. Desde nuestra óptica, esta concepción resulta más adecuada para dar cuenta del proyecto reflexivo de la identidad del yo en la contemporaneidad (Giddens, 1995). No habría entonces identidad, tanto individual como colectiva, por fuera de la representación, es decir, externa a la narrativización -necesariamente ficcional- del sí mismo. Esta dimensión narrativa de la identidad nos muestra que la misma se construye en el discurso. De esta manera, la cuestión de la interdiscursividad social de las prácticas y estrategias enunciativas resulta de primer orden en el análisis de la construcción identitaria (Arfuch, 2002a).

En este punto resulta relevante el aporte de Paul Ricoeur (1996) en relación a su concepto de *identidades narrativas*. El autor señala que si bien la identidad se presenta descentrada, fragmentada y en continuo proceso de formación, el individuo la vivencia como un todo unificado. En cada uno de nuestros relatos, nos construimos como sujetos unificados, mediante una trama argumental que le da sentido a nuestra existencia, haciendo que la narrativa de nuestros episodios de vida se haga inteligible para nosotros y para los demás.

El aporte significativo de esta teoría de las identidades narrativas para nuestra lógica de análisis reside en que los eventos sociales son contruidos como experiencias, no solo por el sentido del discurso narrativo, sino porque al interior de dichas tramas argumentales se organizan de forma coherente. Es justamente la trama argumental de nuestra narrativa identitaria la que nos guía en el proceso de selección de lo “real” que es indispensable para la construcción de la identidad. Desde esta perspectiva, la identidad tiene el sentido de una categoría de la práctica (Ricoeur, 1996).

Aunque no desatiende el proceso de auto-reconocimiento subjetivo, Ricoeur (1996) nos propone deslindarnos de la ilusión sustancialista de un sujeto “idéntico a sí mismo”. La temporalidad y la experiencia humana solo pueden configurarse en el relato. La narrativa podría dar cuenta, desde esta perspectiva, de los procesos de autocreación, de las tramas de sociabilidad, de la experiencia histórica y de la constitución de identidades individuales y colectivas. La propuesta de la *identidad*

*narrativa* describe una relación dialéctica entre el “yo” (*idem*, mismidad, lo idéntico) y el “sí mismo” (*ipse*). De esta forma se plantea que no habría “sí mismo” sin relato.

En referencia a la temporalidad, el hombre no dispone de ningún otro medio de vivir el “ahora” y de actualizarlo en su sentido más que desde su discurso en el mundo; la enunciación hace presente nuestra propia existencia, la cual se resignifica en cada producción de discurso, estableciéndose así un *tiempo biográfico* o *calendario discreto* constitutivo del ser, un tiempo de pliegues, superposiciones y rupturas (Leclerc-Olive, 2009; Benveniste, 1980).

No obstante, la enunciación reviste siempre un carácter intersubjetivo. En este sentido, Mijail Bajtín (1992; 1999) se refiere al “otro” como diferencia irreductible presentando así el carácter social del lenguaje: todo enunciado tiene naturaleza social.

El dialogismo bajtiniano nos propone concebir a la conciencia como una producción de índole social y no meramente psíquica. A su vez, la idea de *polifonía* como concepto estructurante del lenguaje mismo, daría cuenta de que en la voz de quien habla se hacen presentes las voces de los otros. Esta concepción humanista articula las dimensiones subjetivas y colectivas del lenguaje, no concibiéndolo como un simple código, sino como una condensación de las voces de aquellos que nos precedieron en el mundo. La palabra ajena muestra que el lenguaje nos precede y nos configura. En la voz de mi enunciado resuenan los ecos de las voces de los otros, pero éstas no son solo voces, son sentidos del mundo, valores éticos. De alguna forma, somos hablados por los otros (Bajtín, 1992; 1999).

Desde estas concepciones, entendemos que el enfoque biográfico posibilita una construcción colectiva y dialógica del conocimiento. La situación de entrevista resulta, de este modo, un terreno fértil para la coproducción de un saber basado en la interpretación de las narrativas existenciales.

### **Estrategia metodológica**

Frente a la imposibilidad de aproximarse a la experiencia subjetiva en un único encuentro, optamos por la realización de una serie de entrevistas<sup>9</sup> semi-estructuradas a los fines de construir el relato biográfico, conjuntamente con los jóvenes entrevistados.<sup>10</sup>

En virtud de nuestra opción por la vertiente interpretativista<sup>11</sup> del método biográfico procuramos recabar los *giros de la existencia* en las sucesivas entrevistas para luego sistematizarlos siguiendo el ordenamiento empleado por los propios jóvenes. Para ello, adoptamos dos estrategias metodológicas sugeridas por Michèle Leclerc-Olive (2009).

---

<sup>9</sup> Entre 4 y 6 dependiendo de la cobertura de los ejes temáticos que se alcanzara con cada entrevistado en los sucesivos encuentros.

<sup>10</sup> El relato que se obtiene como resultado de los sucesivas entrevistas surge en (y de) el encuentro con el otro, es un producto contingente de dicho encuentro, fuertemente condicionado por la relación que se establezca entre el investigador y el entrevistado, por el lugar en que tienen lugar las reuniones, por las características personales del entrevistador, etc.

<sup>11</sup> La tradición interpretativista al interior del enfoque biográfico se caracteriza por focalizarse en la “(...) reconstrucción del punto de vista del actor, (...) los significados construidos socialmente o (...) las relaciones microsociales de las cuales los actores forman parte” (Bertaux y Kohli, 1984, citado en Sautu, 1999:25), así como en la identificación y posterior descripción y análisis de los *puntos de viraje* (Denzin, 1989), *acontecimientos significativos*, *giros de la existencia* (Leclerc-Olive, 2009) o *puntos de inflexión* (Sautu, 1999) que introducen momentos de cambio en la vida de los individuos.

En primer lugar, intentamos rastrear los acontecimientos significativos en la vida de los entrevistados mediante una pregunta que a modo de disparador sugería: “Si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, ¿cuáles serían?”. Asimismo, para lograr una aproximación a la experiencia subjetiva de los entrevistados, les solicitamos que llevaran a los encuentros fotografías u otros objetos personales. La utilización de los mismos influyó positivamente en la situación de entrevista aumentando la empatía y el *rapport* entre entrevistador y entrevistado, en tanto posibilitó que el primero pudiera formarse una idea más acabada de la situación cultural, social y familiar de los entrevistados. Al mismo tiempo, para el entrevistado, los mismos funcionaron a modo de evocación de acontecimientos significativos.

La segunda estrategia metodológica adoptada tuvo lugar luego de la identificación de estos acontecimientos. Hacia el tercer encuentro pedimos a los jóvenes que organizaran y sistematizaran los acontecimientos del modo que desearan y luego explicaran el criterio con el que habían realizado el ordenamiento. Esta decisión metodológica permitió visualizar diversas lógicas de ordenamiento, no siempre regidas por criterios meramente cronológicos, lo que evidenció la existencia de un tiempo biográfico en un contexto narrativo.

La justificación teórico-metodológica de la identificación y posterior “puesta en papel” de las acontecimientos significativos reside en el hecho de que ellos “(...) constituyen el armazón narrativo de los relatos (...)” (Leclerc-Olive, 2009:4). Los acontecimientos permiten identificar los momentos de bifurcación o de cambios importantes en la manera de vivir y de relatar la vida de los sujetos.<sup>12</sup> A partir del análisis de los relatos en torno a estos puntos de viraje existencial es posible analizar los contornos que revisten los procesos de individuación de los entrevistados.

El proceso de construcción del relato se fue consensuando a lo largo de las entrevistas. Luego de cada encuentro, el investigador devolvió al entrevistado la transcripción de la última entrevista de modo que éste último pudiera introducir las modificaciones que considerara pertinentes. A partir de este trabajo, el investigador editó un primer borrador del relato desde (y con) las propias palabras del entrevistado. Este escrito, redactado en primera persona del singular, constituyó un punto inicial para el trabajo de relatoría consensuado. Posteriormente, el investigador le propuso al entrevistado que realice todos los cambios que deseara en el mismo e interviniera en su redacción. El analista resultó “(...) solamente el inductor de la narración, su transcriptor y, también, el encargado de ‘retocar’ el texto (...) para ordenar la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevista (...)” (Pujadas Muñoz, 1992:48).

Siguiendo a Leclerc-Olive (2009), sostenemos que en el transcurso de los encuentros no es posible hablar más que de un esbozo de relato. “Los avatares de la situación dialógica –las preguntas del investigador pero también la multiplicidad de los encuentros– y el trabajo de reelaboración parcial que se realiza, hacen de estas entrevistas transcritas ‘borradores’ de un relato escrito pendiente” (Leclerc-Olive, 2009:7). Este relato fue entregado a los entrevistados durante el último encuentro. Como producto del trabajo se obtuvo un texto que sintetizó los acontecimientos más importantes de la vida del entrevistado y constituyó un objeto de valor, no solo para el análisis sino también, para los jóvenes que participaron de la experiencia de investigación.

---

<sup>12</sup> “Es la irrupción de un acontecimiento significativo lo que permite u obliga a una eventual reelaboración del pasado” (Leclerc-Olive, 2009:5).

## **Los efectos biográficos del método biográfico**

Se nos puede preguntar a que nos referimos cuando hablamos de *efecto biográfico*. Lejos de poder brindar una respuesta única y acabada, hemos de afirmar que actualmente contamos con una serie de reflexiones preliminares orientadas a interpretar las vivencias experimentadas por los entrevistados que participaron en una investigación que empleó el método biográfico en su vertiente interpretativista.

El carácter preliminar y exploratorio de las reflexiones que aquí planteamos responde a que las mismas se nutren exclusivamente del corpus discursivo elaborado en el marco del proyecto de investigación UBACyT al que aludíamos en la introducción y, por otro lado, a la escasez de bibliografía sobre el tema en cuestión.

Plantear la existencia de un *efecto biográfico* del método biográfico supone el desafío de alcanzar una articulación entre los aspectos teóricos, las premisas epistemológicas y las decisiones metodológicas que guiaron la experiencia de investigación. Concebimos a la situación de entrevista y, en un sentido más amplio, a la práctica de investigación, como un acontecimiento biográfico en sí mismo.

El ejercicio de co-producción de los relatos de vida habilitó la emergencia de nuevas significaciones sobre los sucesos vividos por los entrevistados, las cuales fueron desplegadas desde un aquí y un ahora, es decir, desde la, siempre contingente, situación de entrevista. Pero al mismo tiempo, ese ejercicio reflexivo por parte de los entrevistados desde su práctica narrativa y bajo un contexto de diálogo constante con su entrevistador, promovió que los jóvenes se implicaran en el trabajo de campo, lo que generó un verdadero compromiso en la construcción de los relatos biográficos que afectó positivamente la producción del conocimiento.

Nuestra participación en esta particular experiencia nos permitió identificar, a lo largo de los sucesivos encuentros con nuestros entrevistados, una serie de vivencias que los mismos experimentaron debido a su activa participación en el proceso de investigación. La práctica en la que estaban participando se permeó en el desarrollo de su vida cotidiana. En algunos casos, la activa participación en el proceso de rememoración y narración de su propia vida incidió sobre sus vínculos relacionales, como así también sobre su devenir identitario. Son precisamente estas consecuencias las que hemos dado en denominar *efectos biográficos* del método biográfico.

Sin pretensión de exhaustividad en virtud de la naturaleza exploratoria del análisis, hemos identificado en esta primera versión tres efectos biográficos: el *efecto reflexivo*, el *efecto identitario* y el *efecto vincular*. Por encontrarse estrechamente relacionados, presentaremos los dos primeros en forma conjunta y luego nos dedicaremos a la descripción del efecto vincular.

### **Efecto reflexivo y efecto identitario**

El fragmento de entrevista que presentamos a continuación resulta ilustrativo de los efectos reflexivo e identitario.

Durante el quinto encuentro, uno de los entrevistadores del equipo de investigación lee a su entrevistado<sup>13</sup> el relato de vida que construyeron en forma conjunta. Al finalizar la lectura se produce el siguiente diálogo entre ambos:

---

<sup>13</sup> A cada investigador le fue asignado uno de los diez jóvenes que conformaron la muestra y le realizó personalmente la totalidad de las entrevistas.

José Luis (JL)<sup>14</sup>: Qué grande, viejo. Lo armaste muy bien.

Entrevistador 1<sup>15</sup> (E1): ¿Qué te parece?

JL: Espectacular.

E1: ¿Y qué pensás?

JL: Muy bueno, muy bueno. Todo lo que hiciste (...) cuando lo lees, entendés bien lo que le está pasando a uno. Estuvo muy bueno.

E1: ¿Está todo?

JL: Está todo, está todo. Está como se habló.

E1: Sí, son tus propias palabras, yo no puse nada mío. Fui tomando todas tus propias palabras y las fui... [editando].

JL: Claro, por eso mismo te estoy diciendo que lo pusiste bien en cada lugar, cada cosa, para que tenga sentido, y la verdad que está espectacular.

Recuperando lo expuesto en el apartado epistemológico, la identidad tal como la entiende Paul Ricoeur (1986; 1996) no remite a una sustancia sino más bien a una categoría de la práctica y, más específicamente, de la práctica narrativa.

Para Michael Bamberg (2011) la esfera privada de la elaboración de un sentido de lo que somos se inspira en las conversaciones y diálogos que desplegamos en nuestras interacciones de la vida cotidiana. La identidad sería así capaz de ser transformada, adaptándose a los desafíos que presentan las crecientes multiplicidades culturales en entornos cada vez más globalizados (Giddens, 1995).

Siguiendo estas premisas, podemos considerar que los sucesivos encuentros que los entrevistados sostuvieron con los entrevistadores en el marco de la experiencia de investigación pasaron a formar parte del conjunto de prácticas e interacciones de su vida cotidiana. Ello nos habilita para concebir a estos encuentros como un *espacio biográfico* (Arfuch, 2002b) que promovió la capacidad reflexiva y narrativa de los entrevistados.

Nótese que José Luis, haciendo referencia al contenido de su relato de vida, confirma que el mismo reúne la totalidad de lo hablado entre él y el entrevistador, no se refiere a todo lo dicho por él, sino a todo lo hablado, lo cual nos remite a la dimensión dialógica de la situación de entrevista. Siguiendo las propuestas de Bajtín (1992, 1999) podríamos decir que la experiencia de la narración de la propia vida como ejercicio íntimamente relacionado con el proceso continuo de conformación identitaria, es una experiencia eminentemente social y dialógica, lo que nos habilita para asociar la posibilidad de transformación de la identidad a la capacidad de

---

<sup>14</sup> Los nombres de los entrevistados, de sus amigos y familiares, así como de las instituciones que mencionaron en el transcurso de las entrevistas fueron modificados para garantizar el anonimato y la confidencialidad de la información y para preservar su identidad e integridad moral, social, psicológica y cultural tal como fue acordado en el consentimiento informado que recibieron al inicio de la primera entrevista.

<sup>15</sup> Los fragmentos de entrevista que incluimos corresponden a diversos jóvenes, cada uno de ellos entrevistado por un integrante distinto de nuestro equipo de investigación.

autocreación y cambio que conllevan siempre los géneros discursivos (Arfuch, 2002a; 2002b).

Desde el concepto de *identidad narrativa* de Ricoeur (1986; 1996) se considera que el descentramiento y la diferencia se configuran como una marca de inscripción del sujeto en el decurso narrativo; la propuesta del autor se basa en la sustitución de un “mismo” (*idem*) por un “sí mismo” (*ipse*). *Idem* e *ipse* se distinguen por ser la primera una conceptualización de la identidad como sustancia o forma y la segunda una concepción narrativa de la identidad, es decir, sujeta al juego reflexivo, al devenir existencial abierto al cambio y la mutabilidad, pero sin perder de vista la cohesión que el individuo percibe en su vida (Arfuch, 2002b).

Estas concepciones permiten identificar el establecimiento de una base dialógica en relación a la institución de la persona, entendiendo como fundamento de la subjetividad el ejercicio mismo de la práctica discursiva, permitiéndonos considerar el devenir de la identidad como un trayecto siempre abierto a la diferencia, como *identidades bajo borradura*, en donde se experimenta una resignificación constante de las instancias del auto-reconocimiento (Arfuch, 2002b; Bamberg, 2011; Hall, 2011).

Siguiendo aquellas premisas metodológicas que describiéramos con anterioridad, en la co-construcción del relato de vida el investigador no solo respetó el uso de las palabras del entrevistado, sino también la lógica de ordenamiento de sus acontecimientos significativos. Ello nos permite ver el reconocimiento que José Luis manifiesta con respecto al sentido del relato narrado: “(...) lo pusiste bien en cada lugar, cada cosa, para que tenga sentido (...)”.

Nuestra forma de concebir y emplear el método biográfico nos impulsa a entender que lo que está en juego en nuestra práctica de investigación no es una política de la sospecha sobre la veracidad o la autenticidad de la voz de nuestros entrevistados, sino más bien la aceptación del *descentramiento constitutivo del sujeto enunciator* (Arfuch, 2002b), es decir, su anclaje siempre provisorio (Hall, 2011), su cualidad de ser hablado y de hablar a su vez en otras voces (Bajtín, 1982; 1992), el despliegue de una práctica narrativa (Ricoeur, 1996) que se plasma en un trabajo dialógico, cuya otra voz protagónica es, en este caso, la del entrevistador.

Es posible afirmar, siguiendo a Arfuch (2002b), que en las narraciones de los entrevistados el retrato de su yo aparece como una posición enunciativa dialógica en constante despliegue hacia la otredad del sí mismo. En otros términos, no habría una sola y única historia del sujeto, de carácter esencial, originaria o más “verdadera”, sino una práctica discursiva, situada en una relación dialógica, una identidad narrativa que se va conformando por medio de la producción de una trama argumental que otorga sentido a la existencia.

Esta multiplicidad de relatos, susceptibles de enunciaciones diferentes en diversos registros –conversaciones, relatos de vida, entrevistas– dio lugar a la construcción de un conjunto de narraciones que los entrevistados fueron reconociendo como propias, aunque solo definibles en términos relacionales (Arfuch, 2002a, 2002b; Ricoeur, 1996; Bamberg, 2011). Ello nos permite comenzar a hablar de un *efecto identitario* del método biográfico.

Pero el diálogo entre José Luis y su entrevistador continúa y nos habilita para identificar la emergencia de la reflexividad en el acto de rememoración de sucesos del pasado, en donde la narración, la temporalidad y la resignificación identitaria comienzan a ser cada vez más visibles en el contexto dialógico de la entrevista biográfica.

E1: Más allá que a mí me gustaría que vos te lo lleves porque es tuyo [el relato de vida co-construido], si querés durante la semana, hasta que nos volvamos a juntar leelo tranquilo, pensalo y si ves que hay alguna cosa que le falta o alguna cosa para cambiar o sacar... Si queda así, queda así (...) Ahora, me gustaría preguntarte... José Luís, ¿qué es lo que sentiste al escuchar tu propia historia contada en tus propias palabras?

JL: Y no sé, es algo... ¿cómo se llama? Es como que estás escuchando tu propia historia y empezás a darte cuenta lo que pasaste. Que pasaste todo, una por una, etapa por etapa, y lo escuchás en un solo momento, en una hoja, dicho por otro, o sino vos mismo cuando ves: "mirá lo que pasé". Después te das cuenta, cuando estás en el presente: "mirá lo que pasé en el pasado", ¿viste? Y por un lado se siente tristeza, por otro lado se siente como... el principio era medio duro, pero después me agarra la emoción de a veces querer llorar por lo que pasaste, pero después te... va cambiando de a poco, va cambiando de a poco, y es como que el ritmo de vida va cambiando y... es algo increíble la vida, la verdad que no se puede explicar bien, pero no sé, la verdad que... Muy bueno estaba, muy bueno [el relato de vida].

En este fragmento puede vislumbrarse la cuestión temporal, la existencia de un pasado y un presente, pero también la constitución de un tiempo biográfico en sí mismo. Las palabras del entrevistado dejan entrever cómo esa rememoración del pasado, desde el presente, habilita una resignificación de lo vivido, pasando por diferentes estados emocionales, desde el deseo de llorar hasta la noción del carácter cambiante de la existencia. Las palabras de José Luis muestran el devenir de la misma existencia, en donde el acto de rememoración despliega el ejercicio de la reflexividad sobre las propias experiencias de vida. Vemos aquí el *efecto reflexivo* del método biográfico, en tanto el contexto relacional y dialógico de la situación de entrevista biográfica promovió para el entrevistado el ejercicio reflexivo contenido dentro de la práctica narrativa.

En lo que respecta a la cuestión de la temporalidad en el enfoque biográfico, nos parece conveniente desprendernos de la clásica concepción lineal del tiempo, frecuentemente reproducida en los trabajos basados en el análisis de las trayectorias personales y las líneas de vida.

Émile Benveniste (1980) sostiene que la temporalidad también es producida en y por la enunciación. De la enunciación procede la instauración de la categoría del presente y del presente surge la categoría de tiempo. Para el autor el presente sería propiamente la "fuente del tiempo". El hombre no dispone de ningún otro medio de vivir el "ahora" y de hacerlo actual más que por medio de su discurso en el mundo, la enunciación hace presente nuestra propia existencia en el mundo, la cual se renueva con cada producción de discurso (Benveniste, 1980).

Ricoeur (2004) nos plantea dos formas de ejercer el acto de recuerdo. Una de ellas es la *repetición*, la cual consiste en un modo de hacer memoria que resulta ser un mero resguardo del pasado con pretensiones de suprimir cualquier distancia con el mismo. La otra forma de recordar es la *rememoración*, mediante un trabajo activo de los sujetos para construir los recuerdos, implica una elaboración del pasado que lo habilita para que actúe en el presente mismo del acto de rememoración. La rememoración se relaciona con lo que Ricoeur (2004) denomina *memoria-acción*, es decir, la acción de recuerdo ejercida por las personas en donde éste aparece como el objeto buscado, encontrado y construido por medio de una indagación activa del sujeto. Para Leclerc-Olive (2009) son los *acontecimientos biográficos*, esos verdaderos *giros de la existencia*, los que constituyen un *calendario discreto* o

tiempo biográfico. Los *acontecimientos biográficos* pertenecen al orden del ser, ya que son constitutivos de los individuos.

Como afirmábamos más arriba, el tiempo biográfico es a la vez una vuelta atrás y una proyección en el porvenir, un tiempo de pliegues, superposiciones y rupturas. Los individuos por medio de sus narraciones autobiográficas significan desde el presente su pasado, logrando así proyectarse hacia el futuro. Por ello, la instancia de la entrevista es en sí misma un *acontecimiento biográfico*, ya que permite la narración (enunciación) de los eventos biográficos significativos de una vida.

Como venimos desarrollando, los sucesivos encuentros entre entrevistado y entrevistador -en el contexto de una investigación que priorizó el trabajo activo de los últimos en la corrección de las transcripciones de cada encuentro, como así también en la coproducción de los relatos de vida- fueron permitiendo la conformación de un espacio para la reflexión personal, es decir un ámbito propicio para la *rememoración* (Ricoeur, 2004). Fue la existencia de este espacio la que hizo emerger el *efecto reflexivo* del método biográfico.

Nos hemos interesado en la forma en que nuestros entrevistados usaron el relato de pequeños fragmentos significativos de su historia para construir un sentido de lo que son en medio del compromiso interactivo que significó cada entrevista (Bamberg, 2011).

Esta forma de trabajar con el enfoque biográfico y, más precisamente, con la técnica de relatos de vida, promovió una experiencia investigativa que dirigió su mirada hacia la orientación de la acción, entendiendo a la construcción del yo y la identidad como necesariamente dialógica, relacional y narrativa, modelada y remodelada en medio de la interacción social (Bajtín, 1982, 1992; Arfuch, 2002a, 2002b; Bamberg, 2011).

Los dos *efectos biográficos* desarrollados pueden sintetizarse sosteniendo que la participación activa de los entrevistados en el proceso de investigación generó para ellos un ámbito favorable para el ejercicio de la reflexividad y la construcción identitaria.

### **Efecto vincular**

Con el nombre *efecto vincular* designamos las transformaciones y resignificaciones en los vínculos relacionales que la experiencia de investigación, enmarcada en el enfoque biográfico interpretativista, introduce en los individuos que participaron de la misma en calidad de entrevistados.

Tal como detallábamos, en la investigación que llevamos a cabo realizamos una serie de entrevistas a cada uno de los jóvenes que formó parte de la muestra a los fines de escribir conjuntamente (investigadores y entrevistados) sus relatos de vida. Una de las particularidades del estudio fue la devolución de las transcripciones de entrevista a los jóvenes de modo que pudieran realizar las enmiendas, correcciones y supresiones que consideraran pertinentes.

En cada encuentro (comenzando, lógicamente, por el segundo y finalizando en el último -cuarto, quinto o sexto dependiendo de la cantidad de entrevistas efectivamente desarrolladas con cada joven) entregamos a los entrevistados la desgrabación de la entrevista previa y les sugerimos la lectura de la misma de manera que pudieran introducir las mentadas modificaciones, a ser comentadas durante la siguiente reunión.

La potestad de los entrevistados de modificar las transcripciones y, por consiguiente, en sus relatos de vida supuso la materialización de uno de los criterios éticos

fundamentales acordados durante el primer encuentro. En la primera entrevista, leímos y entregamos a los participantes un consentimiento informado en el que explicábamos brevemente y con lenguaje accesible y adecuado: el marco institucional, los principales objetivos y propósitos del proyecto de investigación, el carácter voluntario de la participación en el mismo y las condiciones de anonimato y confidencialidad en el manejo de los datos construidos.

La posibilidad de que los entrevistados modificaran las transcripciones de entrevistas y, con ello, los relatos de vida, no solo ha de vislumbrarse como una manifestación del carácter colectivo que asumió la construcción del conocimiento en nuestra investigación, sino también como el reconocimiento de una dimensión insoslayable de nuestra práctica como investigadores: la dimensión ética.

Motivados por la referencia al *carácter ético de la interpretación* (Fariña, 2012), adoptamos decisiones análogas a las de Javier Auyero (2004) en su obra *Vidas beligerantes*.

Respetando la voluntad expresa de dos de las protagonistas y considerando que su publicación les generaba temor, Auyero omitió la inclusión de ciertos "(...) detalles íntimos y aspectos muy personales de [las] (...) historias" (Fariña, 2012: 30).

En la lectura de la transcripción de la primera entrevista, entregada a la entrevistada al inicio del segundo encuentro y comentada durante el tercero, una joven optó por suprimir un párrafo en el que hacía referencia a un episodio de violencia acaecido en el seno de su familia durante su infancia. La entrevistada señaló que no le parecía correcto que ello fuera a formar parte del relato que luego construiría en colaboración con el entrevistador/investigador. Para ello argumentó que el suceso en cuestión no constituye para ella un recuerdo agradable a ser incluido en un relato de vida (que luego sería publicado en un libro), al tiempo que resulta un hecho aislado, no representativo de su situación familiar.

Entrevistador 2 (E2): ¿Y esto que tachaste [en la transcripción]?

Dora (D): Ah, me parece que es lo de mi hermana, que fue la explicación por lo del asma (...)

E2: Tu mamá le pegó y que...

D: Ah, eso traté que no...de que no...no me pareció que...si de que había problemas en mi casa entre mis hermanas, mi hermana, mi mamá y mi hermano, pero no que....tanto, no quería...no me pareció.

E2: Que fuera tan así, como lo dijiste.

D: No, sí, que había esos problemas sí, pero no quería contarlo

E2: No querías que aparezcan

D: Sí.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> A diferencia de Dora, otro de los entrevistados (José Luis), considera que para que el relato "esté completo" y sea fiel a la "verdad" debe incluir no solo los acontecimientos agradables de su vida sino también los desagradables. De esta manera, en el tercer encuentro, incorpora al relato una situación de su infancia que le resulta sumamente traumática. Tal como él mismo expresa: "(...) no quería contarte [el suceso traumático], pero fue parte de mi vida, y *para estar bien completas las cosas*, te lo cuento" (El énfasis es propio).

Del fragmento precedente, podemos extraer dos conclusiones. En primer lugar, resulta la constatación del respeto irrestricto a la voluntad de la entrevistada en relación a la omisión de un acontecimiento biográfico que no solo le resultaba poco agradable para dar a conocer, sino que, tal como afirma, no reflejaba en absoluto el tipo de vínculos que los miembros de su grupo familiar mantenían entre sí. En segundo lugar, nos muestra que la co-construcción del relato, lejos de resultar una mera recopilación fáctica de los acontecimientos significativos de una vida<sup>17</sup>, constituye una negociación entre entrevistado y entrevistador en la que la supresión de sucesos constituye una posibilidad.<sup>18</sup> A este respecto, compartimos la posición de Gabriele Lucius-Hoene (2000) quien sostiene que la entrevista narrativa no debe ser considerada una forma de acceder a la realidad histórica del narrador sino un proceso de construcción.

Entrevistador 1: Mirá, estoy anotando acá [en la hoja los acontecimientos significativos de tu vida] y, si vos me lo autorizás, y si te parece que está bien, ¿en los momentos importantes te parece que figure la separación de tus padres?

Entendemos que al investigador no le corresponde determinar (ni debe interesarse por) la veracidad o falsedad de lo relatado por el entrevistado, sino que debe ocuparse de analizar sus expresiones, prestando especial atención a las resignificaciones a las que vaya arribando. Desde nuestra perspectiva, el investigador biográfico que pretende arribar a la “verdad” de lo efectivamente acaecido, recurriendo, cuando entiende que el caso así lo requiere, a la triangulación de fuentes y de informantes se arroga para sí un rol cuya naturaleza presenta mayores reminiscencias con lo jurídico que con lo meramente sociológico.

La pretensión de acceder a la “verdad” bajo el supuesto de que los relatos biográficos posibilitan reconstruir los hechos objetivos de una vida forma parte de la tradición clásica del método biográfico; tradición que inaugurara la obra *El campesino polaco en Europa y en América* de William Isaac Thomas y Florian Znaniecki (2006 [1918]) y a la que se ha designado con el nombre de perspectiva de la *historia natural* (Denzin, 1989; Kornblit, 2010).

En consonancia con esta tradición, Juan José Pujadas Muñoz (1992) postula que entre los inconvenientes que presenta la aplicación del método biográfico en la investigación social se cuenta la dificultad de controlar la información obtenida en las entrevistas. A los fines de enmendar dicho inconveniente, sugiere la realización de “(...) catas que permitan validar la veracidad de puntos concretos del relato biográfico, por medio de entrevistas a terceras personas” (46).

Tal como aclarábamos, entendemos que no es de interés del investigador que hace uso del método biográfico verificar la veracidad de la información provista por los informantes, sino por el contrario, analizar las omisiones, contradicciones y datos “falsos” que puedan surgir de su relato, sin pretensión de dar cuenta de la historia “objetiva”.

---

<sup>17</sup> Como sostendría la tradición clásica del enfoque biográfico que luego desarrollaremos.

<sup>18</sup> Siguiendo a Alejandra Oberti (2009) consideramos que los relatos testimoniales contienen actos de justificación, denegación, ajustes de cuentas, perdones, condenas, traiciones y acusaciones. Por lo tanto todo análisis de un corpus discursivo conformado por relatos testimoniales debe partir del supuesto de que éstos no sólo expresan cosas sobre el pasado sino que también construyen significaciones en (y desde) el presente.

La recepción de las transcripciones y la capacidad de introducir modificaciones en las mismas redundó en que nuestros entrevistados se implicaran significativamente en la experiencia de investigación.

En algunos casos, el interés y preocupación de los entrevistados no se centraba tanto en el registro textual de los encuentros, sino en la calidad y “exactitud biográfica” del producto final que de ellos se obtendría: el relato de vida.<sup>19</sup>

A modo de ilustración, podemos citar el caso de una joven que formó parte de la muestra quien, asumiendo que sus expresiones en las entrevistas formarían parte, inexorablemente, del relato de vida, no solo introdujo modificaciones relativas a los acontecimientos, sino también enmiendas gramaticales y de redacción en la transcripción del primer encuentro.

Entrevistador 2: (...) ¿Algo más que hayas marcado [en la transcripción]?

Dora: No, después, todos errores de ortografía o de redacción [risas] o...sí hay algo atrás, o si taché y marqué cosas que no...la pregunta era simple y yo me iba, me extendía y como que (...) Ah, y esto también, lo del asma que pasaste recién, puse lo de la palabra “infeliz”, como me sentía yo respecto a otras personas, “infeliz”, o sea, no me siento infeliz, sino que me siento “distinta”.

Aunque manifestando un interés análogo por contar con el registro de las entrevistas, algunos jóvenes con menor experiencia, facilidad, o bien, preferencia por la lecto-escritura, solicitaron a los entrevistadores que les facilitaran las grabaciones en audio.

José Luis (JL): ¿Vos no podés traer el material grabado para escucharme? Me gustaría escucharme.

Entrevistador 1 (E1): El material grabado, sí. ¿Tenés dónde escucharlo? ¿Una computadora o algo así?

JL: Sí, sí tengo, por eso mismo (...) Para así yo también escuchar con mis propias palabras lo que te expresé a vos y, bueno, si hay para corregir algo, lo corrijo y te voy a decir más o menos en que parte, ¿te parece? (...) yo quiero escucharme como te relaté todo esto, y si hay una cosa para corregir, lo corregimos juntos. Porque yo lectura, ¿viste? No (...) Enseguida me aburro. Me gusta más escuchar que leer.

Tal como afirmábamos, la categoría *efecto vincular* del método biográfico remite a la transformación, resignificación y reactivación de ciertas relaciones sociales de los jóvenes que participaron de la investigación en calidad de entrevistados.

La particular implementación, en nuestra investigación, del método biográfico en su vertiente interpretativista (realización de una serie de entrevistas con un mismo individuo y entrega de las transcripciones para que introdujeran modificaciones) tuvo como corolario que la experiencia de investigación, en la que los jóvenes se implicaron significativamente, trascendiera el ámbito exclusivo de la entrevista, “colándose” en los intersticios de su vida cotidiana.

---

<sup>19</sup> El hecho de que la propia entrevistada haya omitido del relato aquel suceso poco agradable de violencia familiar no debe visualizarse como una decisión que contradice este criterio de “exactitud biográfica”, ya que ella misma expresa que el mismo no resultaba representativo, sino que constituyó un hecho aislado.

Así, la narración y posterior lectura de ciertos sucesos biográficos en las transcripciones llevó a los entrevistados no solo a recordar y verificar, mediante documentos y otros objetos personales, si lo relatado se ajustaba a la "realidad", sino, fundamentalmente, a consultar con familiares y amigos detalles de ciertos acontecimientos de los que tenían un recuerdo difuso.

Con el objeto de producir un relato fidedigno, los entrevistados reactivaron y resignificaron ciertas relaciones sociales al incluir, en sus conversaciones cotidianas, tópicos que no solían formar parte de las mismas. Asimismo, ciertos acontecimientos relativos a la historia familiar de los que ya no se hablaba, emergían nuevamente como temas de interés transformando los vínculos entre el entrevistado y el/los miembro/s de su familia involucrados en dicho suceso, o bien, en su rememoración.

Entrevistador (E2): (...) Estábamos hablando de las...correcciones y comentarios que le hiciste a la primera entrevista. (...) mirando un poquito, lo primero que marcaste fue...lo de...tu papá y tu hermano, del hospital...estuviste charlando con tu papá y no estuvieron al mismo tiempo en el hospital, ¿no?

Dora (D): No

E2: ¿Cómo fue eso?

D: (...) primero estuvo mi papá y después estuvo mi hermano. Pero lo que me aclara mi hermana es que, para mí fue todo junto, porque ese año fue muy traumático también. Yo me había olvidado también que a mi sobrina le habían diagnosticado leucemia.

E2: Después me marcaste [en la transcripción de la primera entrevista] lo de los estudios de tu papá.

Dora (D): Sí (...) Yo pensé que él no había terminado la primaria y por eso te dije [en la segunda entrevista] que no la había terminado. Porque sí, tenía certeza que él estaba trabajando de chiquito desde los 7 años, pero...

E2: Entonces vos pensabas...

D: Yo pensaba que...pero no. Él me dijo que no, desde los 7 años trabajaba, pero también estuvo estudiando. Terminó la (...) la primaria, pero...después no siguió. Siguió trabajando. (...) Hace poco me dijo que...no sé si trabajaba a la mañana y a la tarde iba al colegio o... al revés, la verdad que no...

E2: Porque vos siempre tenías la idea que...él trabajó, de chiquito, entonces (...) Supusiste que por eso él no...no estudiaba.

D: Sí.

-

Entrevistadora 3 (E3): ¿Le contaste a alguien que estás haciendo esto [participando de la investigación en calidad de entrevistada]?

Nora (N): Sí, a mis amigos. Cuando lo leían, se reían.

E3: Ah, ¿lo leíste con ellos?

N: No, leyeron el resumido de todo.

E3: Ah, este relato.

N: Ese leían. Y después se reían pero (...) no dejé que lean todo, leyeron la primera página.

E3: ¿Y cómo se te ocurrió decirle a ellos?

N: Porque justo ese día que vos me lo diste yo estaba en casa con [mis amigos] (...) y me preguntaron, de chusmas que son, qué era, y ahí les conté y lo querían leer y como que no quería y después digo: "no, si ya saben mi vida". Se lo mostré pero no todo y después como que me dio vergüenza y les dije: "no, dámelo". Y bueno, no lo volvieron...

E3: No querés que lo lean, pero lo saben, te conocen.

N: Si, algunas cosas no, como cuando nos fuimos a Paraguay que repetí segundo.

E3: Eso no querés que sepan.

N: No, ¿para qué? (...) Pero nada, lo leyeron dos de ellos [mis amigos] nomás, igual.

Si bien el método biográfico se diferencia de otros abordajes de investigación social en los que el entrevistado entra en contacto con el investigador en una única ocasión, sería un error considerar que el *efecto vincular* constituye una característica del enfoque biográfico *per se*. A nuestro entender, la resignificación, transformación y reactivación de ciertos vínculos sociales del entrevistado se relaciona más con la construcción conjunta del relato de vida- enraizada en parte en la potestad de los jóvenes de realizar modificaciones a las transcripciones- que con la concreción de múltiples encuentros con un único entrevistado.<sup>20</sup> Vislumbramos a esta última característica como condición de posibilidad necesaria pero no suficiente para la emergencia del *efecto vincular*. La escritura conjunta del relato de vida entre entrevistadores y entrevistados y la posibilidad concomitante que estos últimos tienen de introducir cambios en las desgrabaciones son las razones fundamentales que explican el surgimiento de lo que hemos denominado *efecto vincular* del método biográfico.

### **Palabras finales**

Luego de reseñar las transformaciones socio-históricas que enfrentan las sociedades occidentales contemporáneas en el marco de la *modernidad tardía*, de plantear la consecuente pertinencia epistemológica de las narrativas y de esbozar el abordaje metodológico (enfoque biográfico interpretativista) que consideramos adecuado para el análisis de los procesos de individuación en este contexto, en la presente ponencia procuramos dar cuenta de los efectos positivos que supuso, para

---

<sup>20</sup> Estrategia habitual en las investigaciones que emplean el método biográfico.

los jóvenes entrevistados y co-autores de sus relatos de vida, participar en la experiencia de investigación.

En una versión preliminar de nuestro análisis y, por ende, exploratoria y no exhaustiva, hemos identificado tres tipos de corolarios personales asociados a la participación en prácticas investigativas que implementan el enfoque biográfico interpretativista, a las que hemos denominado *efectos biográficos* del método biográfico. Sin lugar a dudas, es necesario avanzar en líneas de indagación que trasciendan la experiencia concreta de la investigación aquí descrita, recuperando y analizando otras experiencias a los fines de determinar si éstas permiten también la identificación de efectos biográficos en los entrevistados.

Por encontrarse estrechamente relacionados, hemos desarrollado en forma conjunta el *efecto identitario* y el *efecto reflexivo*. Desde nuestra óptica, la participación en la experiencia de investigación redundó en la generación de un espacio para la reflexividad y la construcción identitaria de los jóvenes. A modo de hipótesis, podemos sostener que las características sociodemográficas de nuestros entrevistados (jóvenes de barrios marginalizados), se relacionan con la importancia significativa que estos efectos biográficos tuvieron en nuestros entrevistados. Para buena parte de los entrevistados la entrevista biográfica constituía el primer ámbito en el que tenían la oportunidad de contar su vida. En un marco de construcción colectiva del conocimiento y dialogismo, la entrevista biográfica, al interior de la experiencia de investigación, resultó un espacio fundamental en su construcción identitaria y reflexividad. Conjeturalmente, podemos afirmar que para individuos pertenecientes a sectores sociales marginalizados esta experiencia de investigación tiene efectos biográficos diferenciales respecto, por ejemplo, de individuos de sectores socioeconómicos medios. Creemos que esto responde a dos causas fundamentales. En primer lugar, a la reflexividad sobre la propia existencia de estos individuos no se le atribuye, en términos hegemónicos, la misma legitimidad que a la reflexividad propia de los sectores medios y altos. Seguidamente, los individuos pertenecientes a estratos marginalizados no suelen contar con un espacio para la reflexividad y la construcción identitaria que entre los sujetos de sectores no marginalizados resulta cardinal: el psicoanálisis. Lógicamente, en poblaciones con menores posibilidades de narrar su vida, la participación en prácticas investigativas de este tipo adquiere una significatividad especial. Por ello, hipotetizamos que los efectos biográficos resultan aquí más relevantes y evidentes. A nuestro entender, estas hipótesis podrían constituir interrogantes en futuras líneas de investigación.

Con el término *efecto vincular* designamos las transformaciones, resignificaciones y reactualizaciones de las interacciones sociales del entrevistado con su círculo íntimo (familiares, amigos y allegados) fruto de su participación en la experiencia de investigación. Tal como aclarábamos, nuestra particular implementación del método biográfico llevó a que los entrevistados se implicaran estrechamente con la práctica investigativa haciendo que la misma trascendiera la mera instancia de la entrevista y se filtre en los intersticios de su vida cotidiana. De esta forma, los jóvenes reanudaron o resignificaron ciertas relaciones sociales e introdujeron en conversaciones con familiares o amigos temas que habitualmente no formaban parte de las mismas a los fines de modificar las transcripciones que habían recibido y, consiguientemente, elaborar –conjuntamente con el investigador– su relato de vida con mayor “calidad” y “exactitud”.

Concebimos que la emergencia de los tres *efectos biográficos* se encuentra íntimamente relacionada con la estrategia metodológica implementada (realización de una serie de entrevistas a un mismo individuo, devolución sucesiva de las

transcripciones a los entrevistados y escritura conjunta del relato de vida entre estos últimos y los investigadores) y no con el enfoque biográfico *per se*.

A modo de cierre, creemos necesario relativizar los mencionados efectos positivos del método biográfico dando cuenta de la persistencia, aunque atenuada, de la violencia simbólica propia de toda práctica de investigación y, más ampliamente, de toda interacción social.

Si bien es evidente que las distintas estrategias desarrolladas en el trabajo de campo condujeron a la producción colectiva del conocimiento -en la etapa de construcción del corpus discursivo, no así en la de análisis del mismo- y permitieron mejorar el *rapport* entre los entrevistados y los investigadores, incurriríamos en un error si postuláramos que las asimetrías culturales fueron superadas.

Desde nuestra óptica, aunque atenuada, la violencia simbólica perdura debido a que la iniciativa de construir el relato de vida y de realizar las entrevistas provino del investigador. Asimismo, fue el propio entrevistador quien solía decidir el momento de inicio y de culminación de los encuentros, quien acarreó el grabador y lo manipuló a voluntad, quien transcribió las entrevistas interpretando unilateralmente aquello que fue registrado por el grabador y seleccionó los ejes temáticos prioritarios que las entrevistas debían cubrir.

## **Referencias bibliográficas**

- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2010). "La individuación y el trabajo de los individuos." En Revista *Educação e Pesquisa*. Nº 36, pp. 77-91.
- Arfuch, L. (2002a). "Problemáticas de la identidad". En L. Arfuch (compiladora). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 21-44
- \_\_\_\_\_ (2002b). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Auyero, J. (2004). *Vidas beligerantes. Dos mujeres, dos protestas argentinas y la búsqueda de reconocimiento*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bajtín, M. / Voloshinov, V. (1992). "El estudio de las ideologías y la filosofía del lenguaje" y "Planteamiento del problema del discurso ajeno", en V. Voloshinov *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Universidad. pp. 31-40 y 155-165.
- Bajtín, M. (1999). "El problema de los géneros discursivos". En M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores. pp.248-293.
- Bamberg, M. (2011). "Who am I? Narration and its contribution to self and identity." En Revista *Theory & Psychology*, 21(1). pp. 3-24.
- Beck. U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Benveniste, E. (1980). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu Editores.
- Bertaux, D. (2005). *Le récit de vie*. Paris: Armand Colin.
- Casullo, N. (compilador) (2004). *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Retórica.
- Denzin, N. K. (1989). *Interpretative biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park, California: SAGE Publications. Applied Social Research Method Series. Vol. 16.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Losada.
- Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fariña, A. (2012). "La palabra biográfica en las ciencias sociales: entre la *Bildungsroman* y la acción colectiva." En *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. Vol. 2, Nº 1, pp. 17-35.
- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- Ferrarotti, F. (1981). "On the autonomy of biographical method." En D. Bertaux (compilador). *Biography and Society*. Londres: SAGE. pp. 19-27. Traducción resumida en Documento de Cátedra 46 de María Teresa Almendros (2008). Disponible en línea en [www.metodosautu.wordpress.com](http://www.metodosautu.wordpress.com). Fecha de consulta: 02/05/2013.
- Foucault, M. (2008). "Los cuerpos dóciles" en M. Foucault, *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores .pp. 157-188.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Historia de la Sexualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Giddens, A. (1982). *Profiles and critiques in social theory*. Los Angeles: UCP

- \_\_\_\_\_ (1995). *Modernidad e identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Madrid: Península.
- Gullestad, M. (1994). "Constructions of self and society in autobiographical accounts: A Scandinavian life story." En E. Archetti (editor), *Exploring the unwritten. Anthropology and the Multiplicity of Writing* Oslo: Scandinavian University Press. pp. 123-163.
- Hall, S. (2011). "¿Quién necesita identidad?" En S. Hall, y P. du Gay (compiladores). *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. pp. 13-39.
- Kornblit, A. L. (2010). "Historias y relatos de vida: pseudo análisis y análisis en la investigación social." En *Ciclo de Seminarios: Debates metodológicos en proceso de investigación social cualitativa*. Universidad de la República. Uruguay.
- Leclerc-Olive, M. (2009). "Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos." En Revista *Iberofórum* N° 4, pp.1-39.
- Lucius-Hoene, G. (2000). "Constructing and Reconstructing Narrative Identity." En *Forum: Qualitative Research* 1(2), Art. 18.
- Martuccelli, D. (2007a). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- \_\_\_\_\_ (2007b). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Mayer, K. U. y Brandon Tuma, N. (1990) *Event History Analysis in Life-Course Research*. Madison: University of Wisconsin Press
- Mills, C. W. (2003). *La imaginación sociológica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Oberti, Alejandra (2009). "Memorias y Testigos. Una discusión actual". En M. de la Peza (coordinadora), *Memoria(s) y política. Experiencia, poética y construcciones de la nación*, Buenos Aires: Prometeo. pp. 67-86.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección Cuadernos Metodológicos N° 5.
- Ricoeur, P. (1986). "La vida: un relato en busca de narrador." En P. Ricoeur, *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*. Buenos Aires: Docencia pp. 45-48.
- \_\_\_\_\_ (1996). "VI Estudio: El si y la identidad narrativa." En P. Ricoeur, *Sí mismo como otro*. México: Siglo Veintiuno Editores, pp. 138-172.
- \_\_\_\_\_ (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rustin, M. (2000). "Reflections on the biographical turn in social science" En P. Chamberlayne; J. Bornat y T. Wengraf (editores). *The turn to biographical methods in social science. Comparative issues and examples*. London: Routledge. pp. 33-52.
- Sartre, J. P. (1989). *El existencialismo es un humanismo*. Madrid: Editorial Edhasa.
- Sautu, R. (1999). "Estilos y prácticas de la investigación biográfica." En R. Sautu (compiladora). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. pp. 21-59.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (2006 [1918]). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vila, P. (2002). "Identidades culturales y sociales". En T. Di Tella, (editor). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires: Emecé Editores. pp. 346-351.